

LA CACERIA DE HORMIGAS

Carlos López Avila.

Cuando llega la primavera los cazadores- hacen su aparición en el pueblo de Tlacotenco. Los fines de semana, fusil al hombro, van al bosque; ya sea el viernes o el sábado, para regresar el domingo por la tarde. Los que van lejos, buscan al venado, el tigrillo que disminuye cada vez más en nuestros días. Los que quedan cerca del pueblo van a buscar conejos, que se esconden en los cercados de piedra, hechos para proteger las milpas. Por la noche, con sus lámparas eléctricas deslumbran a los conejos, para que sean presas fáciles; es lo que llaman "lamparear".

Otros cazadores van a buscar las ardillas, las codornices y otros animalitos. Estos cazadores buscan las hueveras de las hormigas. Esta cacería es más difícil, más buena y más noble que las demás. No se mata a los animales, se recoje nada más el producto de su trabajo. Es más difícil, porque no todos los cazadores tienen la suerte de hacerlo bien. "Se tiene que saber cómo" -dicen ellos-. Deben saber, deben conocer la vida de las hormigas. Es más buena porque no se trata de matar a las hormigas. Y es noble, porque se tiene cuidado de no afectar demasiado la vida del hormiguero. Esta colecta de la huevera se hace sólo con la idea de la alimentación, y su origen es muy antiguo; existía entre los Aztecas, a quienes se las enseñaron sus padres y sus abuelos. Los cazadores buscan los huevos que se producen únicamente

durante un solo periodo del año. en la época de la primavera, a finales de

marzo y principios de abril, las hormigas negras (cuyos nombres son: hormigas que dan huevera, hormigas negras, hormigas, hormigas de piedritas menudas o de huevera), empiezan a poner huevos que crecen cuatro o cinco veces más que las ponedoras. Estos huevos se transforman en larvas enormes que se convierten a su vez en hormigas aladas, muy grandes si se comparan con las hormigas de origen. Viven muy poco tiempo y nacen sólo durante la primavera. En otras épocas las hormigas ponen huevos pequeños, proporcionados a su tamaño normal, que se transforman en hormigas sin alas, normales. Los cazadores no buscan la huevera normal, porque ésta no se come.

Cuando la jarilla se cubre de flores, indica que la huevera se ha reunido. La jarilla es un arbusto del tamaño de un hombre con flores de color amarillo brillante. " La huevera está lista" -dicen-. Los cazadores que van a esos lugares saben encontrar los homigueros y conocen cuáles son los más ricos. Primero descubren las entradas del hormiguero y calculan en dónde está la huevera por medio de un animalito rojo que acompaña a las hormigas y que se llama "el guía".

El cazador nunca va solo; lleva siempre pre dos, tres o cuatro

acompañantes que pueden ayudarlo en su trabajo. Cuando se encuentra el hormiguero, se limpia el exterior con un azadón, para quitar las piedras y la tierra, se hace un hoyo que conduce con precisión a la pieza donde están las larvas. Una vez localizada la huevera, se agranda el hoyo, y el cazador, sirviéndose únicamente de sus manos, saca la estructura donde están las larvas. Esta estructura es de una fabricación curiosa; está hecha de varitas pegadas con lodo y se parece a la "piedra espumosa" llamada "tezontle". Es un armazón duro y frágil, a la vez. En sus hoyos anidan las larvas y los huevos, que si nadie saca se volverán hormigas aladas. En la orilla del hoyo donde está la huevera, otra persona extiende un "ayate". El "ayate" es una tela tejida con hilo de fibras vegetales; el tejido es flojo y ancho, y es útil; se necesita en varios trabajos del campo.

Se pone sobre la tela la huevera con la tierra que cayó al fondo del hoyo. Cerca del agujero, en la sombra, va a empezar la limpieza, que consiste en separar las hormigas negras de los huevos y de las larvas; se hace con cuidado para no lastimar a las hormigas. La limpieza se realiza cerca del hoyo para que las hormigas encuentren con facilidad el camino al hormiguero. Desde el inicio de la "cosecha", las hormigas, asustadas se suben sobre el cazador y sus ayudantes y los muerden ferozmente.

El cuerpo del cazador se llena, cubre de hormigas; se le introducen debajo de sus ropas. Sin embargo, y esto es uno de los aspectos más nobles de esta cacería, él no las mata, con anterioridad uno de sus ayudantes ha confeccionado un especie de escobilla, con una yerba "maleable" llamada *Tzomolotl*, y con ella barre el cuerpo, la piel del cazador para que las hormigas caigan vivas al suelo. Esta "barrida" debe continuar durante todas las operaciones siguientes.

Con mucho cuidado, se sacude la huevera, frágil estructura, para que los huevos y las larvas caigan sobre el "ayate". Ya vacía, se regresa cuidadosamente la huevera al lugar preciso de donde se extrajo, y el cazador trata de reparar (hasta el máximo) los estragos causados al hormiguero: limpia la pieza, el aposento que contenía la huevera, vuelve a colocar las piedras de sostén que se habían movido, etc.

Se regresa la huevera a su lugar para que a las hormigas no les cueste trabajo volver a poner sus huevos, y que no tengan que construir otra vez esta curiosa estructura.

La primera limpieza se efectúa con el ayate extendido sobre el suelo, ayudándose con varitas, delicadamente, pues los huevos y las larvas son frágiles también. la segunda limpieza se realiza sacudiendo el ayate

CACERIA DE HORMIGAS

estirado y sostenido por dos personas; la tierra empieza a caer, pues atraviesa las mallas del tejido. La tercera limpieza se efectúa de la misma manera, esta vez con el ayate doblado por la mitad. Otra persona golpea con una rama la parte superior de la tela, para que siga cayendo la tierra.

La limpieza final se hace en casa, sobre una mesa. Esta operación es larga y minuciosa. Varios miembros de la familia colaboran para separar completamente los huevos y las larvas: los ponen en un recipiente donde la mamá los lava, con agua. Ya bien

limpios, prepara ella una salsa picante con tomates verdes, en la que puso los trocitos de carne de puerco que antes había freído. El resultado es un plato muy rico y nutritivo de un sabor muy especial pero fino y sabroso, que apreciaría aún una persona difícil y refinada.

Relato tomado de: López A., C. 1991. Tecalatzcatetlathemolo. La cacería de hormigas. En: Instituto de Investigaciones Históricas. In **Yancuic Nahua Tlahtolli-Nuevos relatos y cantos en Náhuatl. Serie Totlahtol-Nuestra Palabra, UNAM 4: 54-59.**

